

Lecturas para el verano

Reseñas

¿Hasta dónde quieres llegar?

El autor suizo publica el libro que completa la trilogía iniciada con 'La verdad sobre el caso Harry Quebert'

ANA PUNSET

El escritor Marcus Goldman participa en la investigación de un antiguo caso, que se ve obligado a abrir once años después junto a su amigo, el policía Perry Galahawood, cuando aparecen pruebas que contradicen la manera en que se resolvió en el pasado. Alaska Sanders apareció muerta sobre los guijarros a orillas del lago Skotam, en Mount Pleasant, y en la cárcel hay un chico encerrado cumpliendo condena cuando, parece, no es el verdadero culpable.

Este es el tercer libro protagonizado por el escritor Marcus Goldman, y se encuentra entre el primero que se publicó hace nueve años, 'La verdad sobre el caso Harry Quebert', y el último, 'El libro de los Baltimore'. Es una manera de dar continuidad, por un lado, a la amistad entre Marcus y Harry, que se ve fuertemente perjudicada tras zanjar el caso en el que está implicado el profesor, y también a la que se establece con el policía de ese mismo libro, Perry Galahawood. En este marco, con estas conexiones, el protagonista se enfrenta, por un lado, a un conflicto interno de autodescubri-



Mientras se desarrolla este libro, Marcus vive en un apartamento de lujo en Nueva York que apenas pisa, símbolo del éxito logrado. FOTO: PUBLICDOMAINPICTURES.NET

miento sobre quién fue antes de descubrir el éxito y quién quiere ser, y por otro, se compromete con la nueva investigación.

Narrado en una primera persona que se convierte en tercera

cuando el protagonista da paso a hechos relatados por alguno de los interrogados, el texto queda totalmente fragmentado, con informaciones expuestas con todos sus detalles, que saltan de un

tiempo a otro, acelerando así el ritmo de la narración, y creando la sensación de tener un expediente entre las manos.

Los escenarios en los que se desarrolla la trama, entre Nueva

Título: El caso Alaska Sanders

Autor: Joel Dicker
Editorial: Alfaguara
Precio: 23,90€

York, Boston y New Hampshire, tienen un papel fundamental, y la manera en la que se introducen y forman parte del universo Dicker es único. Sin necesidad de emplear frías descripciones arquitectónicas logra que lleguen al lector, señalando todos esos elementos más intrínsecos que definen su valor en la historia. Siempre quedarán como símbolo de Harry, por ejemplo, las gaviotas a las que daba de comer en su casa de Aurora. No hay duda de que el autor sabe cómo crear personajes con su propia estela y que el lector no se pierda en la larga lista de nombres que intervienen en el avance de la intriga; una intriga planificada a partir de un complejo esquema según el cual todo es dudoso y debatible, hasta el punto de que cuando parece que está todo resuelto... un nuevo descubrimiento lo pone todo del revés.

Y Wendy creció (y era Eduardiana)

'Nunca delante de los criados', ensayo fantástico, ágil y crítico sobre cómo la sociedad inglesa deviene de una relajación floja y voluble de las costumbres

ANDREA TORIBIO

Pensar que unos nacen para vivir y otros para servir es doble si creemos que se trata tan solo de una cuestión estadística. Un embrollito de cariz natal, ¿no es así? No obstante, tras devorar en apenas dos ratos «Nunca delante de los criados. Retrato fiel de la vida arriba y abajo», del periodista inglés Frank Victor Dawes (Periférica, 2022), una quiere pensar que el debate del capital y el régimen social puede dialogarse a través de otros jardines de índole cultural, como la vestimenta o el ocio. Porque entre el ser para la vida práctica y el sencillo existir existe una delgada línea denominada inteligencia, que no es más que elegancia disfrazada de pensamiento. Así el tino del relato del propio Dawes, así su deliciosa traducción al

castellano de Ángeles de los Santos. «Nunca delante de los criados» es un ensayo collage que parte de una circunstancia biográfica y de una pesquiza justiciera. Por un lado, la madre de Dawes trabajó en el servicio; por el otro, el prurito documental del autor por registrar mediante cartas y testimonios aquella transición de la época victoriana a la eduardiana, gracias a los cuerpos de los criados —que eran en su mayoría criadas. En ese lapso de tiempo, estos cuerpos que mencionábamos representaban algo más que un gesto forzoso hacia el poder desde las clases populares. Suponían la verificación de la existencia de todo un grupo de ciudadanos que lo eran a duras penas, pues ni siquiera sus señores les reconocían o les distinguían entre sí y, hasta en algunas ocasiones, imponían un sistema

de nombres que acostumbraba heredarse: «...la doncella principal era 'siempre' Emily; la siguiente, Jane; la cocinera, Charlotte y la ayudante de cocina, Mary. Cualesquiera que fuesen sus nombres, se ignoraban». ¡Qué bárbaro!

Mientras leía las cartas que Dawes transcribía con el testimonio de algunos criados y criadas, y se colaba entre medias algún verso de Kipling o el mismo sir James Matthew Barrie, en mi cabeza se alternaban fotografías de «Luz de Gas» (1944) y de «Mary Poppins» (1964), es decir, de la época victoriana frente a la eduardiana. Y pensaba en cómo algunas mujeres de esa fea clase media elemental comenzaban las vocinglerías a favor de una libertad femenina al tiempo que, como leemos en Dawes, «Pocas de estas niñas [refiriéndose a las que entraban a ser-



Título: Nunca delante de los criados
Autor: Frank Victor Dawes
Editorial: Periférica, 2022

grado escapar del opprobio de las telas almidonadas, las cofias, el saber callar y el anonimato. La lentísima y sin embargo segura introducción de la cultura audiovisual en un estado larvario pero tenaz en la mente de aquellas mujeres se materializó en el auge de las revistillas de corte popular, de la literatura de evasión y de la irrupción del cine. Porque así es como llegó la tan deseada igualdad?, que no era más que un deseo de poder charlar; cuando las criadas y las señoras se sentaron juntas a soñar.

vir a una edad temprana], por no decir ninguna, sabían leer o escribir, así que no hay forma de saber cómo se sentían». Igualmente en cómo estas muchachas habían lo-